

## Crecemos en autonomía dentro de un espíritu de comunión

*Encuentro de la fraternidad*



### 1. COMPARTIMOS

- ❖ Su comprensión de cada uno de los términos: “*autonomía*”, “*comunión*” y la *relación entre ambos*. ¿Cómo les gustaría definir cada uno de estos tres términos?

- ❖ ¿Qué *concreciones* ayudarían en la provincia a vivir tanto el camino de *autonomía* laical como el camino de la *comunión* con los hermanos? (actividades, procesos, programas, experiencias...)

- ❖ ¿*Cómo relaciona* la *autonomía laical* con el *sentido de pertenencia*, la *formación*, *organización*, *animación laical*?

## 2. NOS ENRIQUECEMOS

### A. LAS NUEVAS FAMILIAS CARISMÁTICAS: CAMBIO DE MODELO PLANETARIO

*H. Antonio Botana*

El nuevo tipo de relaciones entre laicos y religiosos está dando lugar a otro tipo de agrupaciones diferentes de las que se han producido en la época anterior. El nuevo ecosistema eclesial se caracteriza por la agrupación de familias evangélicas o carismáticas, es decir, los conjuntos formados por instituciones y grupos de creyentes unidos por un mismo carisma fundacional, o una misma “raíz carismática”, pero con estados de vida diferentes y con diversas acentuaciones del mismo carisma. La fuerza de la familia carismática no proviene de una institución dominante que arrastra a las demás, sino de la comunión entre las diversas instituciones y grupos, puesta al servicio de la misma misión, enriquecida ésta por los carismas particulares de cada grupo.

#### **Los institutos religiosos: ¿geocentrismo o heliocentrismo?**

En contacto con los religiosos los cristianos laicos descubren el alma de la misión y el origen de la espiritualidad con la cual se vive la misión, es decir, el carisma institucional o fundacional, que se consideraba patrimonio de la congregación, y que la Iglesia-Comunión ha reclamado ahora como propio.

Los cristianos laicos se sienten a gusto en estos carismas fundacionales, ya no como algo prestado sino como algo propio, que pueden vivir en un proyecto de vida diferente del que caracteriza la vida religiosa. Naturalmente se ha necesitado aquí una conversión por parte de los institutos religiosos. La representaremos abreviadamente en tres grandes pasos:



1°. Se parte de una concepción minimalista, característica de la época preconciliar, cuando la vida religiosa era calificada como “estado de perfección”. El criterio predominante entonces es que los cristianos laicos no son capaces de recibir toda la potencialidad del carisma encerrado en los institutos religiosos, sino sólo aspectos menores, “acomodados” a su situación secular. Y, por otra parte, se piensa que el carisma fundacional y el estado de perfección propio de la vida religiosa son inseparables. Por eso, a estos cristianos laicos interesados en vivir su vida cristiana con el espíritu (entonces no se habla de “carisma”) propio de un instituto, se les sitúa en un grado rebajado de vida religiosa, en una “tercera orden”. Se les transmite pequeñas dosis de la espiritualidad, o más bien de la piedad, que se vive en el instituto correspondiente, y su participación en la misión se reduce a ciertos aspectos menores, siempre supervisados por los religiosos.

2°. La reivindicación hecha por el Concilio Vaticano II de la vocación universal a la santidad y la participación de todos los fieles en la misión de la Iglesia es interpretada en los institutos religiosos, primeramente, desde un punto de vista “geocéntrico”: el instituto se ve a sí mismo en el centro, pero se abre a los cristianos que quieren venir a participar de “su” carisma y de “su” misión. Se habla entonces de “grados pertenencia” al instituto... Los laicos se asocian al instituto, entran en dependencia de los superiores del instituto, y lógicamente les corresponde a éstos aceptar o rechazar las peticiones de asociación.

Podemos representar esta situación como un sistema planetario en el que no hay más que un planeta (el instituto religioso en cuestión) con satélites (los grupos de laicos asociados) girando en torno al sol (la misión específica confiada al instituto). El carisma es algo así como la fuerza de gravedad con que nos atrae la misión y nos mueve en torno a ésta para dar la respuesta apropiada.

En este modelo uniplanetario no hay más que una forma de dar respuesta a la misión, no hay más que una órbita o forma de vivir el carisma y, por tanto, quien quiera entrar en el “sistema” correspondiente a ese carisma ha de integrarse en el planeta o situarse alrededor de él, acompañándolo como satélite del mismo.

3°. La incorporación progresiva de la eclesiología de comunión empuja a los institutos religiosos hacia una posición más “heliocéntrica” al devolver los carismas y la misión al seno de la Iglesia. Se afianza el criterio de que los laicos pueden vivir el carisma fundacional del instituto desde otras formas diferentes a las típicas de la vida religiosa, y pueden vivirlo de una manera integral, en relación a las diversas facetas de la persona, no a todas las potencialidades del carisma, que desbordan a cada grupo.

Al instituto le corresponde, en las primeras fases especialmente, ayudar y acompañar a los nuevos asociados, a entrar en el carisma y profundizarlo. Pero se respeta la iniciativa de éstos en la búsqueda de nuevas estructuras comunitarias y misioneras.



Siguiendo con el modelo “sistema planetario”, ahora ya no es uno sino varios planetas girando en el mismo sistema en torno al mismo sol. Este es el modelo que corresponde a las nuevas familias carismáticas. El carisma fundacional **suscita diversas “órbitas” autónomas**, si bien siempre **armónicas y complementarias**. Cada órbita simboliza un modo de compartir la identidad propia de una familia carismática en la Iglesia. Es una vocación específica que lleva consigo una interpretación global del carisma fundacional, con las incidencias correspondientes en la manera de vivir la misión y servirla, pero también en el estilo de vida comunitaria, en la espiritualidad y, en general, en el desarrollo de la vida cristiana.

### **Nuevos odres para vinos nuevos.**

Queda aún como tarea pendiente, aunque ya esté iniciada, la puesta en marcha de **nuevas estructuras de comunión y animación** que permitan desarrollar las relaciones entre laicos y religiosos/as, así como entre los diversos grupos e instituciones que componen las nuevas familias carismáticas. Su importancia reside en su categoría de medio que condiciona fuertemente el progreso y la calidad de estas relaciones, pero también la **adquisición de corresponsabilidad** en la fidelidad creativa al carisma.

En la era postconciliar que estamos analizando se comenzó esta relación aprovechando las estructuras que ya existían en las órdenes y congregaciones: capítulos (tanto provinciales como generales, consejos, etc.). Algunos laicos son invitados nominalmente por los religiosos a participar en ellas: pero estas estructuras están frecuentemente sometidas a reglamentaciones canónicas que impiden la plena participación de los laicos. Es decir: se aprovechan los viejos odres de vino o estructuras tradicionales de la vida religiosa para incorporar el vino nuevo, las nuevas relaciones entre laicos y religiosos. Los riesgos ya fueron advertidos en el evangelio. Esa situación era forzosamente provisional.

El siguiente paso consistió en la puesta en marcha de nuevas estructuras: asambleas, consejos, comisiones de trabajo... que reúnen a religiosos y laicos en igualdad de voz y voto. El error en el que frecuentemente se ha incurrido es el de aplicar a estas nuevas estructuras el esquema y método de las anteriores. El acierto reside en valorar y potenciar su capacidad de ver la realidad con ojos nuevos, de discernir las llamadas del carisma y las invitaciones del Espíritu con una nueva sensibilidad; por eso su organización ha de facilitar el encuentro interpersonal, la escucha mutua, el discernimiento compartido.

El cambio de vocabulario también es significativo, aunque no siempre los términos nuevos corresponden a nuevas realidades. El término “*tercera orden*”, que designaba a los laicos asociados con alguna orden o congregación religiosa ha quedado prácticamente en desuso. Se reemplazó primeramente por *orden secular* o *laical*, y posteriormente por el de **comunidades o fraternidades laicales**, o también **movimiento laical**. Lo que es más importante, el cambio de nombre va unido normalmente al cambio de relaciones entre laicos y religiosos, según lo hemos descrito.

Los nuevos términos utilizados para designar el proceso indican, dentro de la variedad, la coincidencia en las grandes líneas de la evolución. El término *familia* es, sin duda, el más utilizado para designar al conjunto de grupos, comunidades e instituciones que participan de un mismo carisma fundacional. Pero también se utilizan con el mismo significado y a veces simultáneamente con el de *familia*, los términos *sociedad* o *fraternidad*.

#### **Fomento de la cultura común y nuevas expresiones.**

Una familia, un carisma común, una identidad colectiva. Y al mismo tiempo, diversos carismas específicos, diversas identidades y proyectos de vida. ¿Cómo hacer sentir la unidad y respetar al mismo tiempo la diversidad? Y ¿cómo hacer que esa unidad no sea simplemente repetitiva de la expresión heredada, o de la expresión creada por sólo una parte muy concreta de la familia?

La Familia carismática necesita una cultura común para todos los miembros de la Familia, en la que todos puedan reconocerse, y al mismo tiempo tiene que albergar muchas expresiones culturales propias a cada grupo e institución, cada proyecto existencial, área geográfica, etc.

La identidad colectiva necesita expresarse y sustentarse sobre una cultura común, un vocabulario, expresiones, iconos, acontecimientos referenciales, etc. Esta cultura común es muy importante para alimentar el sentimiento de pertenencia a la misma familia y para comunicar a través de ella los elementos esenciales de la identidad.

Pero la cultura común ha de seguir recreándose y expresándose en nuevos moldes. La lectura que se hace de la identidad congregacional está hecha, casi en exclusiva, desde la perspectiva del Hermano. A partir de ahora esta lectura tendrá que enriquecerse con nuevas perspectivas; están comenzando ya las lecturas desde los laicos. Es urgente la aportación de la lectura femenina (de la mujer seglar y de la mujer consagrada), que pondrá de manifiesto muchos aspectos del carisma que hoy apenas tenemos en cuenta.



### 3. NUESTRA ORACIÓN AL SEÑOR

#### ❖ Miramos a nuestro Fundador (XX CG)

Miramos a Marcelino como el hijo contempla a su padre y aprende de él los valores esenciales. En él vemos:

- Un hombre de fe que vive la presencia de Dios y que mira al mundo en Él; un hombre cautivado por Jesús y por María; un hombre de oración; un peregrino de la fe: **un corazón apasionado por Dios.**
- Un padre que cuida de sus hermanos, como si fueran sus hijos; un hombre lleno de vigor y de ternura, que sabe cultivar la alegría y el buen humor: **un corazón paterno y materno.**
- Un pastor que escucha y acoge a las personas; un apóstol de corazón ardiente para anunciar la Buena Nueva de Jesús; un amigo de los niños y de los jóvenes; un educador que sabe ser misericordioso y exigente; una persona creativa y audaz: **un corazón de apóstol.**
- Un hombre que va más allá de su época; un hombre que con sus proyectos abarca el mundo entero y prepara misioneros; que vive sus ideales con tal intensidad que muchos quieren ser como él y vivir con él: **un corazón sin fronteras.**

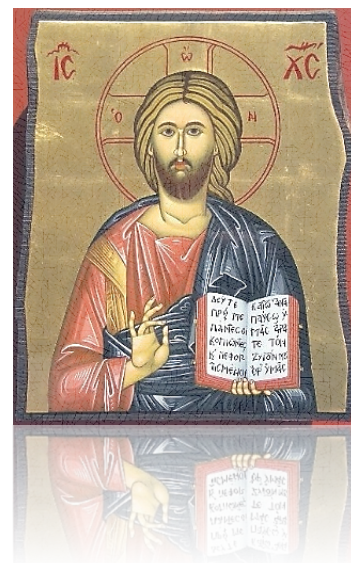
#### ❖ Compartir: *Las señales de Dios que en esta época estoy descubriendo en mi vida, en mi familia, en mi comunidad ...*

#### ❖ Oración

Señor Jesús, Tú dijiste  
que cuando dos o más se reúnen en tu Nombre,  
Tú estás en medio.  
Míranos y enséñanos a ser discípulas y discípulos tuyos  
en nuestra fraternidad.

Ayúdanos a ser  
comunidad hogar y taller,  
lugar de encuentro fraterno  
donde cada uno pueda compartir  
en confianza su vida y su fe  
y pueda ir aprendiendo a vivir tu Palabra,  
que nos ayuda a hacer nuestro  
tu “camino, verdad y vida”.

Comunidad santuario,  
lugar de encuentro con el Señor,  
Dios de la vida, presente en nuestra historia





Comunidad samaritana,  
atenta a las necesidades de los que sufren,  
y diligente para atender y servir al prójimo,  
especialmente a los más pobres.

Comunidad profética,  
que denuncia el mal y anuncia gozosa la vida,  
la justicia y la esperanza en el horizonte de tu Reino.

Fraternidad misionera y evangelizadora,  
siempre dispuesta a comunicar  
que nos amas y acoges  
en la realidad de la vida de cada día.

Haznos crecer en el don de tu comunión,  
con todos nuestros hermanos y hermanas  
del Movimiento Champagnat,  
caminando juntos en el espíritu de san Marcelino.

Con María, nuestra buena Madre,  
haznos caminar como familia carismática marista.  
Amen

